

Continuamos hoy la publicación de la entrevista con el padre Gabriel del Estal sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo.

7. ¿La doctrina social de la Iglesia no defiende la propiedad privada como derecho absoluto e inviolable? ¿Qué diferencias encuentra usted al respecto frente a la doctrina del comunismo?

—La precisión una vez más se impone. El marxismo respeta la propiedad privada de los bienes adquiridos remunerativamente por el trabajo y de sus aplicaciones estrictas de consumo o medios de subsistencia, indispensables para la vida. Asimismo, y éste es su sello más propio, desacraliza, abole y colectiviza la propiedad de los bienes e instrumentos de producción y del capital acumulado, entendida económicamente como plusvalía alienante del trabajo sin retribuir. Frente por frente, el capitalismo burgués proclama la propiedad privada de todos los bienes, entendida con sacralización económica de clase, como "derecho incondicional y absoluto", al servicio del interés individual soberano, bajo la tardía fórmula romanista del "derecho discrecional al uso, al disfrute y a sacar del uso", a veces, hasta "al abuso". Por su parte, la sociología balbuciente del cristianismo dogmático, anterior al Vaticano II, instrumentada aún como dialéctica explicativa con el lenguaje jurídico del capitalismo, cuyo portavoz más fiel es la "Reverentissimum", defiende la propiedad privada de todos los bienes, pero, entendida sin sacralizaciones económicas de clase, como "derecho natural", o don patrimonial de todos los hombres, subordinada

Entrevista con el padre Gabriel del Estal (y 2)

"EL MARXISMO NO ES FIABLE ETICAMENTE"

"La legalización del PCE era inevitable y necesaria • Legalizar el comunismo no es profesar su fe; significa comprometerle a cumplir con sus estatutos, con fidelidad al Derecho y a las instituciones • Y si incurre en traición, ahí están para penalizarle serenamente los tribunales de justicia"

con categoría de "derecho inviolable" al señorío absoluto del bien común y de la justicia social, nacidos no del Estado, sino de la naturaleza, obra de Dios y destinada a Dios. Más en nuestros días, la sociología adolescente del cristianismo pastoral, posterior al Vaticano II, instrumentada ya como dialéctica explicativa con lenguaje jurídico propio, cuyo portavoz más fiel es la "Populorum progressio", reafirma la propiedad privada de todos los bienes, entendida también sin sacralizaciones económicas de clase, pero como "derecho de la naturaleza personal y social del hombre" o "derecho condicional y relativo", subordinado al bien supremo de la comunidad. Por último, dentro del propio marxismo se observa hoy la tendencia a sustituir la propiedad socialista o del Estado por la propiedad social o de co-gestión, fenómeno vigente en Yugoslavia.

8. ¿Cómo explica usted la militancia de algunos cristianos en el marxismo ateo?

—Por cuatro razones posibles, proyectadas sobre el ámbito de la sociedad plural o democrática de Occidente: 1.º O porque ven en el

marxismo sólo el aspecto económico y no el religioso. 2.º O porque juzgan que ha renunciado a la profesión de fe ateísta, a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado, según los pronunciamientos más recientes del eurocomunismo. 3.º O porque desconocen tanto los principios doctrinales del marxismo como las declaraciones de la Iglesia. 4.º O porque son cristianos sólo de nombre. Prescindiendo de las numerosas manifestaciones de la jerarquía, desde Pío IX hasta el Vaticano II, Pablo VI ha declarado casi hoy, en agosto de 1974 y en mayo de 1976, que el diálogo entre cristianos y marxistas debe mantenerse sin renuncia de los primeros a la "coherencia lógica entre su profesión religiosa de fe y la praxis social de partido", dejando en firme la "inconciliabilidad teórica y práctica entre cristianismo y comunismo ateo", sin margen optativo para "prestar la propia adhesión, en especial con carácter público, a una expresión política que sea, por motivos ideológicos y por experiencia histórica, radicalmente contraria a nuestra concepción religiosa de la vida".

El marxismo no es fiable éticamente

9. ¿Es fiable éticamente el marxismo?

—Sencillamente, no, según sus propias declaraciones estratégicas de acción y de lucha, aunque es el nivel de vida cultural y económico el que haga poco presumible su triunfo, o la marginación de los demás partidos, en el supuesto de conseguir la victoria, dentro de los países pluralistas de las democracias occidentales, dotadas de convivencia civilizada y dialogal. El diálogo de la verdad liberadora es Occidente. "La verdad os hará libres", sentenció Cristo. En la sociedad pluralista de Occidente, más acá del "telón de acero", de la que España forma parte, no ha habido aún un solo caso de imposición totalitaria unipartidista, tras unas elecciones libres, por parte del comunismo. En Rusia, China y Cuba fue la revolución belicista la fuerza que lo implantó. En los países satélites fueron los ejércitos invasores. En los países subdesarrollados del Tercer Mundo está siéndolo su propia miseria.

10. ¿Es ética la doctrina marxista?

—Nadie es absolutamente bueno, fuera de Dios. Ni nadie es absolutamente malo, con la excepción simbólica del demonio. Todos los hombres, cristianos y marxistas, somos desfallecientes, con el bien y el mal encerrados en nuestros propósitos y en nuestras acciones. La denuncia de la explotación de los oprimidos, en la que coinciden cristianos y marxistas, es sin duda un valor ético, de búsqueda y ha-

lazgo coordinables, en empresa común.

11. ¿Qué rasgo destacaría usted en la personalidad revolucionaria de Marx, Lenin, Mao y Cristo?

—Carlos Marx es revolucionario del pensamiento: es un filósofo. Ilich Lenin es revolucionario de la acción: es un político. Mao Tse Tung es revolucionario de la vida: es un guerrero y un poeta. Cristo es revolucionario de la espiritualidad: es Dios. El evangelio puro de los cuatro coincide en la denuncia de todos los formalismos avasallantes y de todas las composturas farisaicas.

12. ¿Qué opinión le merece la legalización del PCE?

—Que era inevitable y necesaria, si de verdad hemos superado el subdesarrollo, con asiento en el décimo lugar de los países industriales del mundo, y si de verdad somos un pueblo civilizado, homologable con nuestros vecinos de la Europa occidental. En los pueblos civilizados, la legalidad pronuncia discursos. Se traduce en verborrea parlamentaria. La clandestinidad tira bombas. Se traduce en terrorismo social.

Legalizar el comunismo no es profesar su fe. Los más anticomunistas, si son hombres cerebrales y no cordiales, deben ser los primeros en festejar la legalización. Legalizar el comunismo ha significado comprometerle a cumplir sus estatutos, con fidelidad al derecho y a las instituciones. Y si incurre en traición, ahí están para penalizarle serenamente los tribunales de justicia. Si el Gobierno ha legalizado al comunismo, pienso que ha actuado con corrección política y sin ruptura de la normatividad, procediendo no de cara a una historia, a unos hechos y a unos crímenes de pasado, sino a la vista de una programación irrecusable, abierta y comprometidamente al futuro. Es notorio que la fiabilidad del comunismo es nula. Por eso los poderes que le reciben en el templo franco de la sociedad civil deben estar alerta. Y si es infiel a sus compromisos, entonces es cuando entra en el campo competente de la justicia. Legalizar es función de Gobierno. Juzgar, sentenciar y penar, con pérdida de la legalidad incluso, es función de los tribunales. El miedo del comunismo legalizado a poder ser declarado por los jueces fuera de la ley es el argumento más convincente para que actúe dentro de su marco. Esto y no otra cosa es lo que ocurre en el horizonte universal de las democracias occidentales.

Cuando el comunismo corre a las claras por el itinerario de la ley y de la justicia es controlable en sus actuaciones. Se sabe quién es y se conoce la cuantía y el talante de sus afiliados. La oscuridad falsifica y engrandece números, fuerzas y estaturas. Descubrir al enemigo es ya medio vencerle. La reclusión obligada en catacumbas y mazmorras mitifica a sus líderes, idolizando su figura y su personalidad. Desde Tertuliano, la sangre de los mártires ha sido considerada siempre fuerza germinal de nuevos adoradores. Textualmente escribió: "Cuantas veces nos segáis, somos hechos muchos más: semilla es la sangre de cristianos". Desde el año 64 hasta el 311 los decretos imperla-



a la luz de la ley, de la legalidad abierta, de la neutralidad jurídica, con todos los riesgos y precauciones de sus buenas palabras y de sus compromisos juramentados, nada fiables. Es la única estrategia válida y eficaz. De ahora en adelante todos a jugar con las cartas boca arriba, sobre todo ante las próximas elecciones. El Gobierno, en estos instantes, necesita más que nunca cautela y guarda. Si no se observan las reglas del juego, que juzguen los jueces, sin que la presión ni la pusilanimidad violenten a la justicia. El enemigo, a la luz, dentro de la ley. Y que venza el mejor.

13. ¿Cómo ve usted ahora el futuro español?

—Con una sociedad culturalmente adulta, económicamente industrial, políticamente fuerte, moralmente sana e institucionalmente concorde, servida por fuerzas públicas bien adiestradas, bien equipadas y bien remuneradas —precio de la libertad—, el futuro de España debe presentársenos esperanzador. Yo así quiero verlo. Y así lo veo.

José María BERMEJO

les de las diez persecuciones contra el cristianismo lograron más prosélitos que los discursos y panegíricos de todos los apologistas. La lección viene repitiéndose en la historia ininterrumpidamente. El martirio, ahora y siempre, es energía germinal. Cada árbol que se troncha produce cien retoños.

El militante comunista, por programa, no es adversario convivencial, sino enemigo hostil. Hoy por hoy, el ataque de exterminio es todavía su intención secreta, a pesar de las serenaciones eurocomunistas, últimamente en cartel. En el despliegue de su logística bien estudiada, el comunismo prefiere la sombra a la luz. Para luchar contra él hay que hacer la guerra bajo la claridad del sol. Un comunismo encauzado por reglamentaciones jurídicas, con estatutos y acción a las claras, visible, es un frente político con el que se puede luchar estratégicamente. Por el contrario, un comunismo de criptas, invisible, al que la ley no le permite dar la cara, es el peor enemigo. Es esto lo que se llama prima de clandestinidad. Contra las fuerzas clandestinas no caben estrategias: son invencibles. El fantasma del comunismo sólo es blanco de combate si se mueve a la luz.

Lo que más ha contrariado siempre a los grandes y mejores capitanes de la historia es abrir batalla frente a fuerzas invisibles. Combatir en las sombras es dar palos de ciego. A Napoleón le vencieron en España no los poderes deslumbrantes de un magnífico y poderoso ejército, sino las guerrillas solapadas de hombres ocultos en la fragosidad de las sierras: como a los omnipotentes Estados Unidos las bandas harapientas, pero aguerridas, dispersas por la jungla del Vietnam. El enemigo agazapado es el más peligroso. Si queremos dar el golpe de gracia al comunismo hay que combatirlo